



HACIA UNA POLÍTICA ESCOLAR DE FORMACIÓN CIUDADANA EN ITAGÜÍ

Producto Nro. 2: documento de referencia sobre la forma
en que integra la política pública municipal la cátedra de la
paz y la formación en el posconflicto

Contrato SE-056-2016 suscrito entre el Municipio de Itagüí y Holisis Ltda

Agosto de 2016

Introducción

El producto Nro. 2 denominado “documento de referencia sobre la forma en que integra a la política pública municipal la cátedra de la paz y la formación en el posconflicto”, hace parte del componente de formación ciudadana del proyecto que tiene por objeto la *“Prestación de servicios profesionales para el desarrollo de aspectos fundamentales del proyecto competencias ciudadanas eje transformador y constructor de sociedad municipio de Itagüí”*, contrato SE-056-2016 suscrito entre el Municipio de Itagüí y Holisis.

La naturaleza de este producto es de activo de conocimiento en tanto dispone para la Secretaría de Educación y para la comunidad educativa un conocimiento para la acción en formación ciudadana, que se basa en la reflexión de la experiencia municipal previa y en los avances pedagógicos en este campo, en particular aporta criterios y rutas para abordar la cátedra de la paz y el posconflicto desde las instituciones educativas de Itagüí.

Desde la perspectiva metodológica para la elaboración de este producto se tuvieron en cuenta fuentes documentales como los archivos del proyecto “Competencias ciudadanas eje transformador y constructor de sociedad municipio de Itagüí” desarrollado desde el 2013; la normatividad vigente y las propuestas del Ministerio de Educación Nacional; los avances investigativos que a nivel nacional e internacional que se han publicado sobre la formación ciudadana desde la perspectiva de la educación para la paz. Todo contextualizado en el municipio de Itagüí. En cuanto a la fuente primaria se acudió a entrevistas sin estructuración con actores claves, talleres de discusión con actores educativos y analistas, conversatorios con docentes, directivos y orientadores y se levantó información mediante una encuesta denominada “Instrumento diagnóstico”.

La cátedra de la paz en Itagüí no será sólo una asignatura, será toda una política escolar que cuyo propósito superior es formar a los niños, niñas y jóvenes en una ciudadanía que nos permita vivir la paz, convivir juntos y

practicar una ciudadanía que nos conduzca a una sociedad más democrática, justa e incluyente.

1 El ideal: La paz se construye desde Itagüí

El país se encuentra en una transición política en la que la ciudadanía ha tenido que pensar el significado y las implicaciones de aceptar o no, los acuerdos a los que han llegado el gobierno y las FARC, y consecuentemente la capacidad de construir un país sin conflicto armado interno, y la educación tiene un papel fundamental en todo este proceso de construir una sociedad en paz.

Desde la escala nacional hay referentes para dicha construcción, tal vez uno de los más importantes es el denominado “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” en el que incluso se ha reconocido que el conflicto colombiano es territorial, regional y expresiones en lo rural y en lo urbano, con dinámicas diferenciadas a lo largo y ancho de la geografía colombiana y en cada una de las ciudades. En dicho Acuerdo se dice que la construcción de la paz requiere de un enfoque territorial, es decir, que la paz se construye acorde con la historia y configuración social particular de cada región y ciudad, pero deja esa tarea a las escalas locales.

A Itagüí, por tanto, le corresponde darle sentido a ese enfoque territorial de manera que los referentes nacionales sean contextualizados a nuestra realidad. Eso implica entender que Itagüí, como ciudad y como territorio, es una producción social y que la educación es la oportunidad no sólo para entenderlo de esa manera sino que es la posibilidad real y concreta de tener un presente y un futuro en paz y en democracia con ciudadanía. Lo anterior debe llevar a que la comunidad educativa, en especial los directivos y docentes reconozcan que la educación para la paz y el posconflicto, si bien tiene como referencia la escala nacional, es fundamentalmente una cuestión de la escala local. No hay una sola paz o un sólo posconflicto, así como no hubo un solo conflicto en Colombia.

Para el caso de Itagüí el posconflicto hay que construirlo y lo primero es reconocer que es mucho más que el tiempo que viene después de la firma de los acuerdos. El posconflicto debe ser un espacio por construir un futuro posible reconociendo nuestro pasado y las condiciones que nos llevaron a vivir un conflicto. Y el camino para hacer que ese posconflicto sea la vivencia de la paz es la educación, es decir, la educación para la paz.

Desde la perspectiva educativa, entonces, el posconflicto no es el tiempo que viene por decreto después de la firma sino que es una construcción social, que incluye el conflicto pero pesando y vivido de manera democrática y sin violencia. El posconflicto, en esta perspectiva, es el espacio que podemos construir juntos.

Un espacio vital en el que se construye posconflicto es la escuela, en tanto se asuma su potencial pedagógico, lo cual se logra por medio de la formación ciudadana, enfoque pedagógico de formación del sujeto político, de convivencia y de educación para la paz, en el cual Itagüí ya tiene un acumulado valioso que debe ser aprovechado en términos de pertinencia. Así, la nueva norma denominada "Cátedra de la Paz" no significa para Itagüí un viraje o cambio de enfoque, sino una oportunidad para enfatizar ciertos elementos pedagógicos de la formación ciudadana.

Se trata del proyecto Competencias Ciudadanas, eje transformador de convivencia y paz, con el cual desde hace cuatro años se promueve la formación ciudadana desde la ética como posibilidad de promover la empatía y la construcción de lo público para deslegitimar la violencia. Este proyecto ha aportado a mejorar la convivencia pacífica en las instituciones educativas de Itagüí promoviendo proyectos pedagógicos y acciones de aula que aportan capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas en los estudiantes. Es el momento de retomar los elementos valiosos que deja esa experiencia y pasar al siguiente nivel, el de la política pública

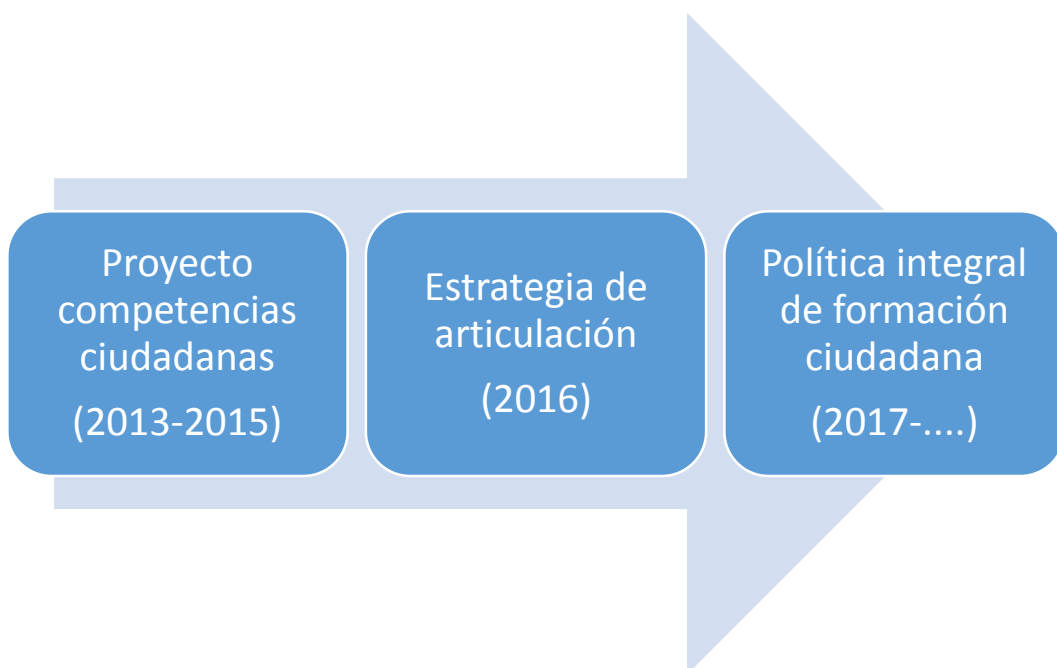
El posconflicto como el espacio por construir y la “Cátedra de la Paz” como oportunidad de énfasis para la formación ciudadana, es lo que le permitirá a Itagüí enfocar sus procesos educativos, y darle sentido a preguntas fundamentales del actual momento histórico: ¿De qué manera se hace real que los niños, las niñas y los adolescentes de Itagüí sean constructores de paz en todos los espacios, primero aportando a una convivencia pacífica y de esa manera aportar a construir una sociedad democrática.

Y enfatizamos en la palabra real, porque tal como se ha identificado en el proyecto de competencias ciudadanas de Itagüí, hay cuatro factores que inciden en este tipo de educación. Lo primero es la confusión porque cuando de educación para la paz se trata hay mucha retórica y pocos resultados, tal como lo han señalado muchos docentes de Itagüí: “Se habla mucho de formación ciudadana y educación para la paz, y los resultados no se ven”. Segundo, muchos jóvenes son violentos en el espacio escolar e, incluso, justifican la violencia como forma de interacción social, es decir, antes que transformar comportamientos hay que apuntar a transformar mentalidades. Tercero, muchos niños, niñas, jóvenes tienen poca capacidad de sentir algo similar o compatible con lo que otros sienten o lo que siente la persona que sufre la violencia, es decir, bajos niveles de empatía. Cuarto, el contexto escolar en muchos casos no favorece la convivencia y la formación ciudadana porque los niños y niñas son testigos en su vida cotidiana de todo tipo de comportamientos y situaciones que no son educativas, desde violencia doméstica y de género, hasta tráfico y consumo de estupefacientes, incluso acciones delictivas.

No obstante, el mismo proyecto también ha permitido reconocer en Itagüí que muchos docentes tienen experiencias exitosas en las que la educación ha mediado para que niños y niñas tengan herramientas para superar situaciones complejas y sean aportantes a la construcción de paz.

Por lo anterior, la cátedra de la paz en Itagüí debe ser incorporada al proceso ya existente de formación ciudadana, pero potenciado en un nivel mayor del existente actualmente.

En efecto, la educación para la paz (cátedra de la paz) logrará su verdadero propósito si desde lo pedagógico se articula con las competencias ciudadanas y la convivencia escolar y sí políticamente se escala de un proyecto a una política educativa (ver esquema)



2 Justificación

La paz y la convivencia no son estados naturales de la sociedad sino que son procesos que se van construyendo desde las acciones individuales y colectivas en diferentes espacios, tanto privados como públicos, como son la familia, el trabajo, el espacio público y por supuesto, la escuela. Ese proceso es el que se denomina formación ciudadana, que es la acción educativa que mejor forja esa construcción colectiva de la paz, la convivencia y la ciudadanía en una sociedad.

Esto implica construir un pacto político y educativo denominado política escolar de formación ciudadana en Itagüí, que sirva de referente para concitar las voluntades de todos los actores de manera que sus acciones de competencia ciudadanas, convivencia escolar y más recientemente de catedra de la paz sean sinérgicas y logren mejores impactos en términos de sus resultados esperados.

Vivir en paz, con convivencia y practicando la ciudadanía puede ser un sueño en un país como Colombia, pero nunca puede ser una utopía, y mucho menos cuando lo vemos desde y en la escuela. Justamente la formación ciudadana encuentra que la paz, la convivencia y la ciudadanía son ideales por alcanzar y la educación es el medio para lograrlo.

Si no entendemos el problema y su solución, no podremos construir un mapa que nos oriente para llegar a vivir ese sueño, la paz, la convivencia y la ciudadanía se quedarán en utopías. En cambio, si entendemos en qué consisten y cómo se pueden construir, podremos trazar ese mapa y reconocer el papel de la educación para su consecución y éstos se convertirían en ideales que sirven para guiar la acción educativa.

Las sociedades democráticas denominan ese mapa como política pública educativa. Y para hacerlo, es preciso que los actores clave como el sector político, el sector educativo y las familias trabajen de manera estratégica, con orden, con criterios claros y desde un enfoque pedagógico que entienda el problema y orienten hacia su resolución. Como sociedad debemos identificar las acciones más importantes sobre las cuales vamos a fundar el cambio y entender que la acción educativa de formación ciudadana no muestra de manera inmediata sus resultados, pero es la acción más duradera y su impacto se apreciará a mediano y largo plazo. Por esa razón, es inaplazable mejorar las acciones educativas encaminadas en tal sentido y tener una política pública que nos sirva de mapa, que nos oriente en tal sentido.

En Itagüí ha habido conciencia del aporte que puede hacer la educación para construir la paz, la ciudadanía y la convivencia, y la administración municipal ha avanzado con la certeza que desde la educación hay múltiples posibilidades

para construir una ciudadanía que sepa convivir en paz y así tener, desde lo individual y colectivo, un país democrático, equitativo y justo. Estamos convencidos que una sociedad que se ha formado en la vivencia de la ciudadanía es una sociedad que logrará vivir en paz.

La política escolar de formación ciudadana de Itagüí se entiende como una estrategia para orientar de manera articulada e integral la acción educativa de convivencia escolar, competencias ciudadanas y cátedra de la paz. Es una estrategia porque una política pública no es lo mismo que un decreto o un acuerdo municipal sino que es una construcción colectiva que se va haciendo en la medida en que la institucionalidad la asuma como el referente para la acción, tal como lo señala Roth (2002), una política pública “existe siempre y cuando instituciones estatales asuman total o parcialmente la tarea de alcanzar objetivos estimados como deseables o necesarios, por medio de un proceso destinado a cambiar un estado de cosas percibido como problemático”. Asumir la política como estrategia para la acción es evitar que se quede como letra muerta.

Esta política pública educativa debe ser entendida como el conjunto de decisiones políticas y acciones estratégicas que llevan a que las acciones educativas de competencias ciudadanas, convivencia escolar y cátedra de la paz se articulen en un enfoque de formación ciudadana y con una adecuada perspectiva pedagógica práctica cuyo objetivo es mejorar el impacto en los estudiantes y en las instituciones educativas, promoviendo así ambientes escolares de convivencia y construcción de ciudadanía.

La política aporta capacidad de enfocar y articular las diversas acciones que se desarrollan actualmente en el municipio, y las dispone para que de una manera lógica y secuencial vayan aportando a incrementar el impacto de la formación ciudadana escolar y así lograr que los estudiante de todas las instituciones educativas del municipio mejoren de manera tangible y verificable en materia de convivencia escolar, competencias ciudadanas y educación para la paz. Eso implica priorizar en la agenda algunas acciones de corto plazo con el fin de

preparar y disponer rápidamente las condiciones necesarias para las acciones del mediano y largo plazo.

3 Problema

La acción continua de los últimos cuatro años con el proyecto de competencias ciudadana ha dispuesto para el municipio una serie de elementos diagnósticos, así como herramientas de intervención y reflexión pedagógica que permiten conocer la naturaleza el problema que se debe atender con la formación ciudadana: lograr que las instituciones educativas sean espacios de vivencia de la ciudadanía, y por tanto espacios de convivencia pacífica, lo cual se logra por medio del acto educativo acorde con una adecuada perspectiva curricular así como en la vivencia de la escuela como espacio de interrelación personal.

Es claro pues, que la formación ciudadana, en cualquiera de los tres modos: competencias ciudadanas, convivencia escolar y cátedra de la paz, converge en que su objeto es lograr que la escuela forme personas conscientes y practicantes de su condición ciudadana y por esa vía tengan la capacidad de vivir en paz. La formación ciudadana es incompleta si se queda como un tema de aula y tampoco puede prescindir de la misma. Por eso, se requiere de una formación ciudadana que entienda la fluidez del espacio escolar y que atienda tanto al aula como a los otros espacios escolares.

Por tanto, la dificultad no es la identificación del problema aunque por supuesto se va requerir caracterizar y entender en profundidad su expresión específica. Lo que requiere atención, y por lo cual se formula esta estrategia es por el método de la formación ciudadana, es decir, por la falta de capacidad para lograr la incidencia deseada en los procesos educativos de formación ciudadana.

En efecto, hay muchas intervenciones y actividades dispersas que carecen de enfoque y no generan ningún impacto. Por eso, a pesar de muchos esfuerzos, aun no es notoria la mejoría en la convivencia escolar y en muchos casos se ha

agudizado la problemática. Esa dispersión se da, en parte, por la confusión de trabajar al mismo tiempo en los tres modos de manera separada.

De lo que se trata entonces, es de un propiciar un salto cualitativo en la formación ciudadana a nivel escolar en Itagüí, de manera que se tengan las herramientas necesarias para tener una acción integral que garantice la articulación entre las acciones encaminadas a fortalecer las competencias ciudadanas, la convivencia escolar y la educación para la paz (cátedra de la paz).

4 Enfoque

El impacto de una política pública educativa se logra en la medida en que logre articular los elementos clave que hacen que las acciones sean estratégicas. En este caso, a un nivel superior, se precisa una articulación entre tres elementos, tal como se observa en el esquema 1.

4.1 Enfoque pedagógico:

El primer elemento es la formación ciudadana como enfoque educativo que sirve para entender el problema y reconocer diferentes alternativas de acción pedagógica. Además la formación ciudadana tiene como referencias las normativas y orientaciones curriculares que se originan en el nivel nacional, pero no se agota en ellas, es decir, para Itagüí no está proponiendo una simple aplicación de las normativas nacionales sino que se éstas se contextualizan, se resignifican y se ponen al servicio de la educación. Por tanto, en el enfoque de la formación ciudadana, las normativas y las orientaciones curriculares están al servicio de lo pedagógico

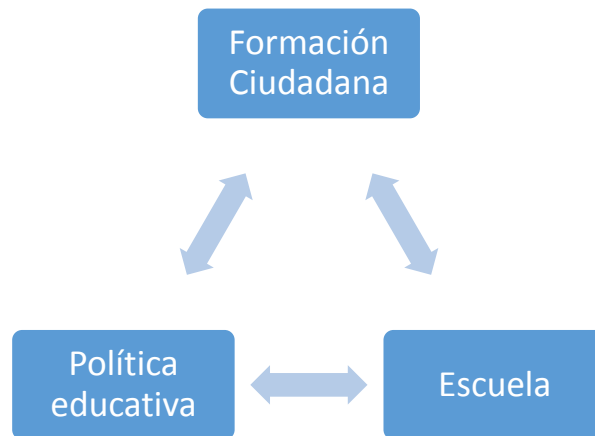
4.2 Enfoque político:

El segundo elemento que se debe articular es propiamente la política pública, en el sentido más práctico de la misma. Esto es su condición de ser herramienta política que sirve para focalizar y viabilizar acciones, promovidas por el liderazgo de la Secretaría de Educación.

4.3 La escuela:

Y el tercer elemento es la escuela, tanto en su dimensión social como espacio de encuentro y vivencia cotidiana entre niños, niñas, jóvenes y adultos, y en su dimensión pedagógica, como institución con la función de educar, acción en la cual es crucial el saber pedagógico.

Esquema 1: Nivel superior de articulación



5 Educación para la paz y cátedra de la Paz

Ya hoy es común que la educación para la paz esté presente en casi todos los currículos del mundo occidental, incluso se puede hablar de un campo pedagógico especializado en este tipo de procesos educativos, que integra perspectiva pedagógicas y didácticas, investigaciones, formación docentes y experiencias educativas. Colombia ha producido mucha reflexión en este campo emergente, lo cual es un insumo importante para desarrollar procesos actuales.

Sin embargo, en Colombia no se requiere simplemente una educación para la paz. Se requiere de una educación para la paz para el posconflicto. Por supuesto, Colombia no ha sido un país en paz o exento del conflicto, y

justamente en este momento esa es la situación a superar y por tanto si bien tenemos referencias de otros países que no han vivido la guerra, requerimos de un enfoque innovador, el cual debe ser construido desde lo local dado que las orientaciones dadas desde la escala nacional, como es la cátedra de la paz y sus documentos orientadores, tan solo aportan un base para operar que sigue las misma línea de las competencias ciudadanas, las cuales son insuficientes ante estos nuevos retos.

La educación para la paz no es una asignatura (como lo es la cátedra de la paz) sino una escuela convertida en un espacio protector del niño y la niña, y de la comunidad en general, que aporta en diferentes dimensiones, desde lo más psicosocial, pasando por protección física hasta la dimensión cognitiva.

La paz, por tanto, es algo más que la ausencia de guerra y sin caer en el exceso de pensar que la paz es un estado donde todo debe estar en armonía. La paz no es reproducir el estado de cosas, que sabemos es injusticias y poco democrático. Por tanto educación para la paz nunca es educar para la docilidad. La paz es una construcción social, que en nuestro contexto se significa como estar bien y con capacidad de entender las situaciones que impiden una sociedad justicia, equitativa y democrática, y trabajar colectivamente por lograrlo. Educación para la paz es la recuperación de la dignidad para la ciudadanía por medio de su participación en procesos de cambio y transformación a nivel personal, social y estructural, que están implícitos en el traspaso de una sociedad en conflicto armado a una sociedad sin conflicto armado.

La Ley 17 32 de 2014 conocida como la ley de la Cátedra de la paz busca "crear y consolidar un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible" , para lo cual han identificado los siguientes temas.

a. Justicia y Derechos Humanos. En la cual se busca reflexionar en torno a la justicia entendida como equidad, abordando el estudio y la defensa de los derechos humanos.

- b. Uso sostenible de los recursos naturales. Por medio de lo cual se fomenta la defensa y protección de los recursos que permitirán al ser humano el desarrollo sostenible de su hábitat y, por ende, del ambiente de desarrollo y convivencia.
- c. Protección de las riquezas culturales y naturales de la Nación. Buscando tomar conciencia del cuidado de las reservas naturales, los parques y el hábitat propio de cada región.
- d. Resolución pacífica de conflictos. Entendiendo que por medio del diálogo y el establecimiento de acuerdos racionalmente motivados es posible conciliar en torno a propósitos comunes de bienestar y desarrollo.
- e. Prevención del acoso escolar. Reflexionando sobre los elementos de la ruta para la resolución de conflictos, buscando la prevención y atención de fenómenos como la exclusión y la discriminación entre pares.
- f. Diversidad pluralidad. Por medio de la cual es posible reconocer la diferencia de origen, pensamiento y opción de los distintos miembros de la sociedad.
- g. Participación política. Generando espacios en los cuales se fomente la participación ciudadana para la construcción de ambientes de convivencia, en los que se respeten las instituciones legítimamente constituidas. En este sentido, el abordaje y desarrollo de las competencias ciudadanas es necesario e insustituible.
- h. Memoria histórica. En la que, a partir del análisis y la reflexión sobre los acontecimientos ocurridos, se puedan configurar ideales de nación con los cuales los ciudadanos se sientan comprometidos e identificados.
- i. Dilemas morales. Como recurso metodológico por medio del cual las personas emiten juicios que les permiten confrontar sus valores y principios con situaciones hipotéticas y reales a partir de las cuales toman decisiones.
- j. Proyectos de impacto social. Que contruidos y ejecutados por comunidades determinadas, pretenden responder con acciones concretas y significativas a las

necesidades más sentidas del grupo social, integrando en sus respuestas a todos los miembros de la comunidad.

k. Historia de los acuerdos de paz, nacionales e internacionales. Tomando como ejemplo las experiencias vividas en otros contextos para apropiar los rasgos exitosos de las mismas, evitando los errores cometidos, con el fin de integrar dichas experiencias a la reflexión para la construcción de los propios acuerdos.

l. Proyectos de vida y prevención de riesgos. En los cuales se identifiquen los horizontes de realización personal y social, generando estrategias que previenen las dificultades y afrontan las mismas a partir de los acuerdos establecidos. Aquí puede incluirse lo relacionado con proyectos que tengan como objeto la cultura, la recreación y el deporte.

6 Articulación de la cátedra de la paz

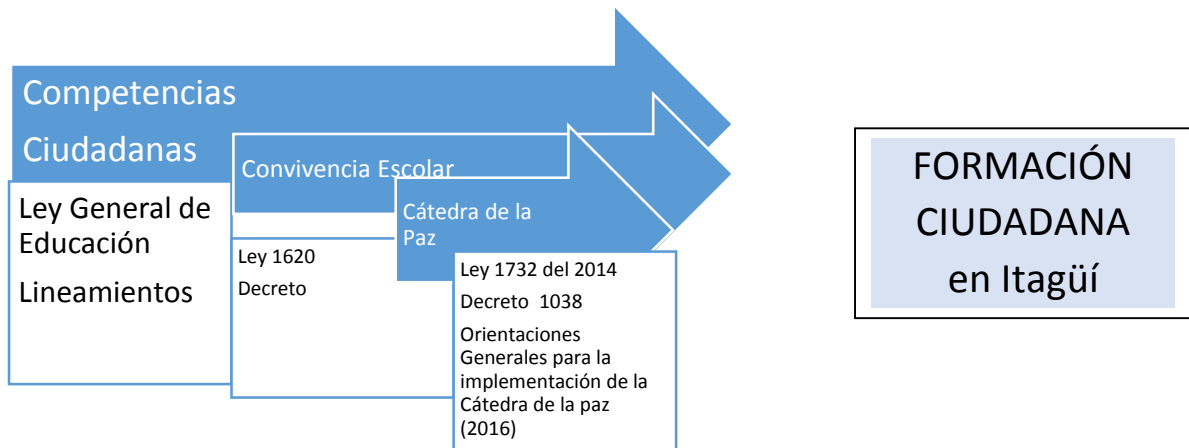
De acuerdo con la Ley General de Educación (115/1994), en Colombia las instituciones educativas ejercen una función de formación ciudadana, lo cual se ha desplegado, hasta el momento, principalmente por medio de tres modos o formas de hacer en la escuela, cada una respaldada por normatividades diferentes: las competencias ciudadanas, la convivencia escolar y educación para la paz.

Se trata de tres políticas que abordan problemas de la formación ciudadana que responden a intereses y necesidades diferentes, pero que tienen más en común de lo que normalmente se percata en las instituciones educativas. Se trata, primero de los lineamientos de las competencias ciudadanas, que fueron

publicados en el 2004, que obedecen directamente a la ley general de educación. Segundo, la convivencia escolar que se rige por la ley 1620 del 2013, por la cual se creó el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar. Tercero, la educación para la paz, que se formaliza en la ley 1732 de 2014, que ordenó que todas las instituciones educativas deberán incluir en sus planes de estudio la materia de Cátedra de la Paz, cuyas orientaciones curriculares fueron publicados en 2016. Son tres políticas diferentes del nivel nacional, cada una con documentos orientadores, tres requerimientos distintos para las Secretarías de Educación y tres factores diferentes que deben atender las instituciones educativas y los docentes.

Sin embargo, los estudiantes no tienen tres tipos de problemas o necesidades educativas distintas. Y los profesores no tienen que tener acciones en tres asuntos de naturaleza distinta. De lo que se trata, entonces, es reconocer que si bien hay tres normativas y orientaciones que tienen diferencias y que coinciden en algunos elementos, para el docente y la institución educativa no puede ser tres problemas y propósitos distintos. Por esa razón hablamos de formación ciudadana como el enfoque pedagógico integrador con capacidad de entender, contextualizar y darle pertinencia educativa a las competencias ciudadanas, a la convivencia escolar y la cátedra de la paz.

Tal como se observa en el esquema 2, los tres modos o formas que hemos mencionado le apuntan a formación ciudadana. Por tanto, de lo que estamos hablando es que en Itagüí la formación ciudadana sea el enfoque pedagógico político que le dé sentido a esa variedad de requerimientos de manera que posibilite dotarlos de sentido para el maestro y para la acción en la escuela.



En esta política pública, acorde con lo que la realidad educativa de Itagüí requiere, la formación ciudadana escolar se concibe como el proceso educativo individual y colectivo que le aporta al niño, niña y joven de edad escolar, capacidades para entenderse a sí mismo y a los otros como seres políticos y entender así la realidad de su tiempo, y consecuentemente incrementar las posibilidades de que incorpore a su ser político las capacidades analíticas y de acción que se despliegan en su cotidianidad. Es un enfoque práctico de la formación ciudadana, es decir, toda acción educativa emprendida desde esta perspectiva espera que movilice al sujeto. Pero no es un enfoque que banaliza lo práctico y que lo equipare a un buen comportamiento, es decir, el fin de la formación ciudadana es la acción del sujeto en los espacios sociales. Tener el enfoque de formación ciudadana como una forma de integrar las tres propuestas educativas que tiene la política y que promueve el MEN le permite a Itagüí contextualizar y darle pertinencia a su accionar educativo. Cátedra de la paz

7 Contexto en Itagüí

En el actual Plan de Desarrollo 2016- 2019 “Itagüí avanza con equidad para todos” se identificó (metodología Kit Territorial, DNP) que “en las dimensiones social, económica, ambiental, infraestructural y de capacidad institucional, el elemento común que puede describir el escenario del desarrollo municipal, es la

contradicción y el desequilibrio, que se reflejan en las inequidades de distribución del ingreso, de la calidad del espacio urbano y medio ambiente, y del acceso a los servicios sociales de calidad, entre otros” (p. 26). La situación diagnóstica educativa en materia de formación ciudadana y convivencia escolar también identificó ese desequilibrio territorial y que los impactos logrados hasta el momento son casos muy específicos.

Dicho Plan de Desarrollo 2016- 2019 señala que el desafío para el desarrollo local es pasar de un territorio con desequilibrios y contradicciones, a un territorio equilibrado y que promueva la equidad, para lo cual se propone como condición orientadora de gestión “estimular una cultura de ciudad y de construcción de ciudadanía”. En efecto, esta propuesta de formación ciudadana se inscribe ese propósito.

La dimensión 1, denominada “Itagüí, territorio socialmente responsable, equitativo, incluyente y humano” contiene el eje estratégico 1.1 “Educación para alcanzar la Equidad” que contempla que a través de la Cátedra de la Paz y garantía de derechos se proporcionará la oportunidad pedagógica para consolidar la formación ciudadana escolar, permitiendo entender que la paz es una construcción, al igual que la ciudadanía. La Cátedra de la Paz, por tanto, se entenderá como un espacio curricular para pensar en el SER ciudadano, tanto desde el sujeto individual como del sujeto colectivo: competencias ciudadanas y convivencia escolar.

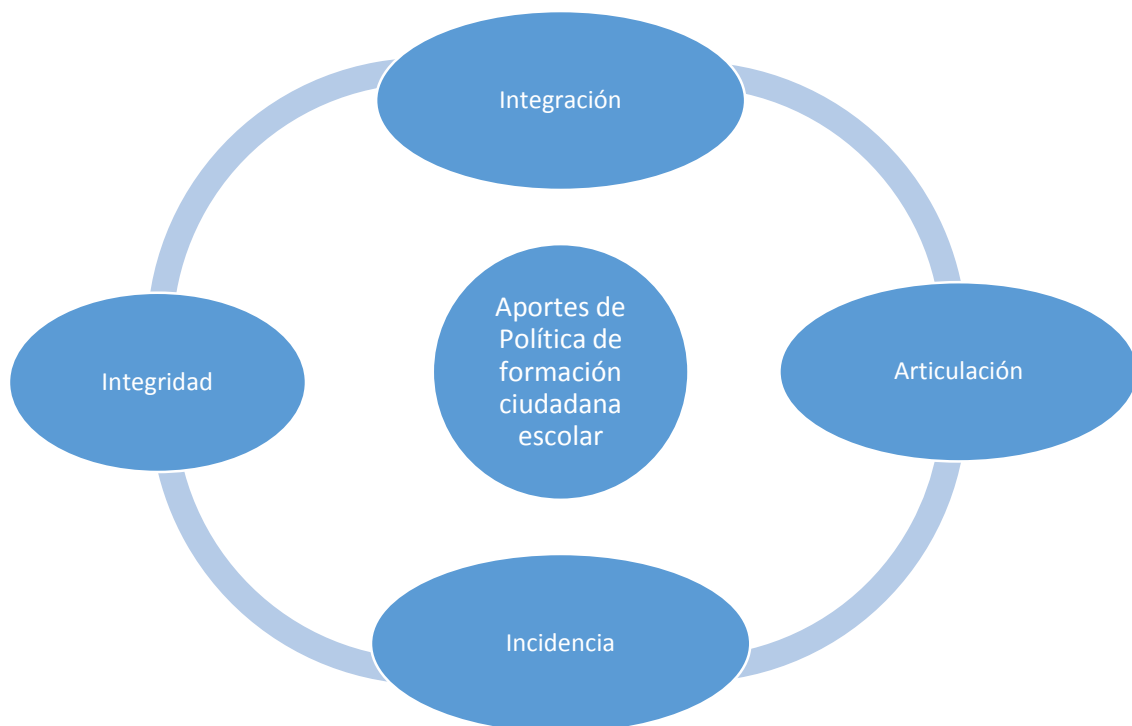
Es claro y explícito que esta política de formación ciudadana escolar es un respuesta que viabiliza política y pedagógicamente lo que en el plan de desarrollo municipal está contemplado.

Por lo anterior, para poder solucionar el problema y avanzar en mejorar el impacto de la formación ciudadana en las escuelas, es necesario que las diferentes experiencias y conocimientos tengan puntos de encuentro de manera que tengan la oportunidad de tener una sinergia, similar a un trabajo en red. Justamente por esta razón, avanzar en tener mayor incidencia mediante la

MFCE implica tener una política pública educativa que posibilite la articulación, el seguimiento, la gestión del conocimiento y la evaluación.

8 Estructura de la política

La política educativa de formación ciudadana provee los elementos necesarios para transformar la situación problemática identificada para que la formación ciudadana escolar sea una acción desarrollada con integración, integridad, articulación e incidencia, tal como se observa en el siguiente esquema.



La política aporta a la integración, entendida como la capacidad de enfocar pedagógicamente los proyectos de convivencia escolar, competencias

ciudadanas y cátedra de la paz en un horizonte común de incidencia determinado políticamente por los valores democráticos de la Constitución de 1991 en consonancia con los valores ético políticos de cada grupo social y de cada individuo , de manera que se avance, desde la diferencia y la diversidad, hacia la construcción de la paz, como anhelo común y a tener ambientes escolares para la convivencia. Este pilar también invoca la integración curricular en tanto es necesario que la construcción de este horizonte común sirva y aporta a todas las áreas del currículo.

La integridad es entendida pedagógicamente desde el precepto según el cual el ser humano es un ser susceptible de formación, y en ese sentido su SER político y su SER social pueden ser formados mediante procesos educativos que consideren a los individuos en su condición de ciudadanía, tanto individual como colectiva. La integridad alude a que el niño y la niña en edad escolar debe ser comprendido como un todo y un fin en sí mismo, situado en un contexto histórico y sociopolítico, pero en ningún caso es un individuo aislado ni es un medio para lograr otros fines. La formación ciudadana es un medio y un fin para cualificar la condición ciudadana pero requiere del acto educativo, es decir, no se da de manera natural; por esa razón, para que la formación ciudadana sea consistente con la integridad se deben superar esquemas que abordan las competencias ciudadanas por actividades puntuales y avanzar a esquemas de trabajo que garanticen la continuidad, la proyección, el seguimiento y la evaluación. En cuanto a la convivencia escolar, se debe entender que el valor pedagógico de la norma y de la convivencia, superando esquemas punitivos y fortaleciendo los componentes dialógicos, la promoción, el seguimiento y la atención oportuna. En este sentido, la cátedra de la paz no puede ser asumida como una asignatura para desarrollar contenidos sino como un espacio curricular que fortalecer el trabajo por proyectos que permitan la continuidad de la acción.

La política de formación ciudadana también va a aportar articulación y se comenzará a avanzar hacia un sistema de formación ciudadana. La articulación

se da entre actores, acciones y niveles. Entre actores porque se deben crear los espacios necesarios para el intercambio de saberes y de experiencias, entre acciones porque con una misma acción se deben impactar ámbitos diversos y entre niveles porque es necesario que fluya la información y el conocimiento desde el nivel micro del aula y el docente, al nivel de la institución educativa y hasta los niveles municipal y nacional.

Y se aportará a una formación ciudadana con incidencia en tanto la política debe garantizar que se proporcionen los elementos clave y estratégicos para que cada proyecto pedagógico logre los objetivos que se propone. Será fundamental el aporte que se podrá realizar en todos los momentos del trabajo por proyectos desde la identificación de la situación problema hasta la formulación del proyecto, su ejecución y evaluación. Así mismo, la incidencia se refiere a la capacidad que debe tener el municipio para que los casos significativos se configuren como experiencias significativas de las cuales se pueda aprender y mejorar, de manera que trasciendan su escala micro a una escala de institución educativa

9 Estrategia de acción

Para el corto plazo (período 2016-2019) se propone la siguiente estrategia de acción:

9.1 Mesa de formación ciudadana:

Se debe conformar la mesa pedagógica de formación ciudadana del municipio en la que participen los docentes líderes de los proyectos de formación ciudadana del municipio en la que se desarrollarán agendas anuales de discusión y análisis de esta política de formación ciudadana y de las experiencias que están ejecutando en las instituciones educativas. En dicha Mesa también estarán presentes los representantes de la Secretaría de Educación.

Este espacio debe irse configurando como un actor clave que jalonará, desde lo pedagógico, la formación ciudadana en el municipio, dada su capacidad de articulación en tanto podrá interconectar la experiencia particular de los docentes con el nivel general del ámbito municipal.

La Secretaría de Educación podrá apoyarse en esta Mesa para documentar mejor las experiencias e impulsar un proyecto de acuerdo ante el consejo municipal que formalice la política escolar de formación ciudadana en este cuatrienio.

9.2 Trabajo por proyectos:

Para el nivel de la institución educativa se requiere de la capacidad de integración de los directivos docentes, de los comités escolares de convivencia y de los docentes líderes de proyectos para articular en un mismo y único proyecto pedagógico las intencionalidades relacionadas con las competencias ciudadanas, la convivencia escolar y la cátedra de la paz. Estos proyectos podrán incorporar la perspectiva de la MFCE, tal como se expone en el documento de herramientas didácticas.

Esta acción permitirá evitar la dispersión y cualificar la identificación del problema y atenderlo de manera situada en cada contexto (enfoque territorial)

Priorizar la promoción de la convivencia escolar desde la formación ciudadana y en perspectiva de los problemas sociales relevantes (enfoque de formación ciudadana y aprendizaje basado en problemas)

Aportar herramientas didácticas para el ejercicio docente en el aula (la didáctica como saber específico del docente- practicidad)

Este proyecto debe retomar los acuerdos que se hayan establecido con anterioridad y los organiza en función de un(unos) núcleos problémicos

Permite ajustar los acuerdos para que se identifique una secuencia metodológica que incluya el para qué, el qué, el cómo y el cuándo), y que pueda ser verificable su cumplimiento.

9.3 Núcleos problemáticos

Los núcleos problemáticos son categorías que agrupan los problemas específicos para que la acción tenga consistencia, pertinencia y coherencia

Justicia y reparación: aborda la formación ciudadana desde la comprensión de lo justo e injusto en una sociedad y las implicaciones de la acción individual sobre los otros y lo otro. Permite analizar las situaciones sociales, las reacciones y las consecuencias.

Solidaridad y participación: se enfoca a formar en ciudadanía desde la conciencia ética política de construir un nosotros, con sentido de lo público y los valores democráticos en la cotidianidad. Permite abordar la conciencia ambiental, los derechos y deberes ciudadanos.

Construcción social del territorio: entiende la continuidad que hay entre lo escolar y lo extraescolar para la formación ciudadana y analiza la realidad social de la escuela de manera que se convierta en el elemento movilizador de ciudadanía.